

plazo, una verdadera revolución en algunos sectores de la psicopatología y de la psiquiatría. Por otra parte, la puesta en evidencia de la división de neuronas humanas, en un estudio publicado en 1998 en *Nature Medicina*, ha desatado un revuelo por las posibilidades que se abren de restaurar funciones perdidas del sistema neuronal a causa de procesos neurodegenerativos; se abre la posibilidad de hacer crecer neuronas, extraídas de un paciente, en el laboratorio e implantarlas después en el cerebro del mismo paciente. Una última advertencia se refiere al uso del DSM-IV: al rehuir los sistemas nosológicos de carácter etiológico, como los clásicos, y basarse especialmente en criterios descriptivos ateóricos (síntomas), la nosología psiquiátrica puede empobrecerse y caer en sistemas diagnósticos simples.

Se completa la obra con dos apéndices sobre «valoración jurídica de la prueba pericial» (pp. 583-598) y «criterios psicológicos para la valoración de las declaraciones de las partes y de los testigos en los procesos eclesiásticos de nulidad matrimonial» (pp. 599-620), y tres índices, de autores consultados y citados (pp. 623-647), de jurisprudencia del Tribunal de la Rota consultada y citada (pp. 649-660), y de materias (pp. 661-689).

Aunque este libro ya se remonta a hace algunos años, nos ha parecido que merecía plenamente la pena mencionarlo, aun brevemente, por la larga experiencia y fama de su autor, y por la riqueza de contenido.

DOMINIQUE LE TOURNEAU

**Pablo GONZÁLEZ CÁMARA**, *La jurisprudencia reciente en torno a la exclusión de la sacramentalidad en el matrimonio*, Facul-

tad de Teología del Norte de España 66, Burgos 2001, pp. 254

Este libro es la tesis doctoral del autor, hecha en base a varias sentencias de los tribunales eclesiásticos, distribuidas en dos campos de investigación: el impedimento de disparidad de cultos y la exclusión de la sacramentalidad del matrimonio. Esto es sorprendente, porque el título del libro sólo menciona la exclusión de la sacramentalidad en el matrimonio; en realidad, lo que interesa al autor es que estos dos supuestos se caracterizan por la falta de fe. Para el primer aspecto, estudia ocho sentencias de la Rota romana, que van de 1970 a 1979, y dos de tribunales inferiores (que son la Rota española y tribunales italianos) de 1984 y 1988. Para el segundo, son treinta las sentencias de la Rota Romana aducidas aquí, de 1970 a 1996, siete decisiones de tribunales italianos, de 1980 a 1994, y cuatro de tribunales inferiores españoles, de 1988 a 1998.

El primer capítulo da la «descripción de los hechos» (pp. 17-61), y recoge la doble división ya mencionada, añadiendo la tipología de las decisiones. El siguiente cap. pone de relieve los «fundamentos jurídicos de las decisiones» estudiadas (pp. 63-122). A continuación el autor analiza «la vía jurisprudencial tradicional» (pp. 123-156) y «la nueva vía jurisprudencial» (pp. 157-192), antes de detenerse en el «error determinante de la voluntad acerca de la sacramentalidad» (pp. 193-218). Este esquema le lleva a repetir muchas veces las mismas cosas, hasta las *facti species*, lo que hace la lectura muy pesada, a pesar de los distintos enfoques y de la diferencia en la amplitud de tratamiento del tema.

El autor se adhiere a lo que llama la *vía tradicional*, que encuadra la exclusión

de la dignidad sacramental en el canon 1101 § 2, como exclusión del mismo matrimonio. «Esta postura nos parece la más coherente con el texto legislativo, escribe, que puede ser de ese modo asumido sin forzamientos interpretativos, y está más en consonancia con la doctrina de la Iglesia y el Magisterio de la misma» (p. 223). Esta postura es fiel a la identidad/inseparabilidad entre contrato natural y sacramento, tal como está afirmada por el Magisterio de la Iglesia. En relación a la fe, afirma que la falta de fe es absolutamente irrelevante de cara a la validez-invalididad del matrimonio: esto no supone ninguna particularidad del sacramento del matrimonio en relación con los otros sacramentos (con excepción de la penitencia, y «con alguna perplejidad en orden a la Eucaristía», como escribe el autor). La intención necesaria y suficiente para la válida celebración es la que se dirige a contraer las bodas en su dimensión natural: no se requiere otra cosa que un válido pacto conyugal y el bautismo de los contrayentes. A partir del principio de que el matrimonio lo produce el consentimiento de los contrayentes y de que este matrimonio es a la vez sacramento, se deduce que para la existencia del matrimonio sacramental no se requieren dos actos de voluntad distintos con dos objetos distintos: uno para dar inicio al contrato natural y otro para que este matrimonio natural se haga sacramento.

Nos encontramos con una nueva vía jurisprudencial que desarrolla las siguientes tesis:

a) el sacramento es esencialmente signo de la fe, y como tal debe pedirse, al menos, una cierta intención de los contrayentes hacia el sacramento;

b) no se ve cómo los no creyentes o no practicantes pueden realizar su fun-

ción de ministros del sacramento si no aceptan a la Iglesia en cuanto sociedad sobrenatural o rechazan en ella una función ministerial;

c) se recuerda el derecho fundamental de toda persona humana al matrimonio, al igual que el de la libertad religiosa: ambos no serían suficientemente reconocidos en la Iglesia, e incluso se conculcarían explícitamente, si se mantuviera la afirmación de la absoluta inseparabilidad entre contrato y sacramento, en cuanto que el ejercicio del derecho fundamental al matrimonio estaría condicionado a la aceptación del matrimonio religioso. Añaden que es por la fe por la que el contrato matrimonial válido deviene sacramento;

d) se insiste en la necesidad de revalorizar el matrimonio civil para que los que no tienen fe como salida a los imperativos de su conciencia: este matrimonio civil, dicen, de ninguna manera deber ser considerado como un simple concubinato.

Esta vía se apoya en la *Sacrosanctum Concilium*, n. 59, un documento de los obispos franceses de 1969 sobre «La pastoral de los fiancés», las proposiciones de la Comisión Teológica Internacional de diciembre de 1977 y el Sínodo de los Obispos de 1980 que pedía una revalorización de la fe en la celebración del matrimonio. Pero, en la exhort. ap. postsinodal *Familiaris consortio*, el Papa Juan Pablo II reafirmó las tesis tradicionales de la Iglesia católica sobre identidad/inseparabilidad del contrato y del sacramento en el matrimonio de los bautizados. Con ello, «no se puede afirmar que el Papa desvaloriza de alguna manera la fe, sino, al contrario, porque la revaloriza de alguna manera, acepta a los que no la tienen para que puedan llegar a tener-

la en plenitud. De esta manera, sin despreciar el *ius connubii* y valorizando el sacramento, se ofrece a los que les faltara la fe una nueva ocasión para recuperarla con mayor profundidad» (p. 171).

Señala también el autor que si, en el proceso de redacción de los cánones 1055 § 2, 1099 y 1101 § 2 (estudiados en el cap. 5), se debatió la inclusión o no de la cláusula *circa dignitatem sacramentalem*, no fue para cambiar la doctrina de la identidad/inseparabilidad, sino para reforzarla. Por otra parte, a la luz del canon 1055, difícilmente se puede considerar la sacramentalidad como una cualidad esencial del matrimonio de los cristianos, como afirman los partidarios de la nueva vía judicial, lo que empañaría aquella radical unicidad del elemento natural y sobrenatural del mismo matrimonio, ya que la sacramentalidad afecta a todo matrimonio en su integridad y en cada una de sus propiedades y elementos.

En cuanto al error determinante de la voluntad acerca de la dignidad sacramental, el autor recuerda que el planteamiento del canon 1099 y el de los autores que quieren ver una causa de nulidad matrimonial en la falta de fe son diferentes. El error determinante de la voluntad impide el surgimiento del vínculo desde la parte cognoscitiva-volitiva, mientras lo que se pretende defender con algunas opiniones es la nulidad no desde el consentimiento natural, sino atacando la validez del matrimonio desde la validez del sacramento mismo, como si hubiera una nulidad autónoma del sacramento, distinta de la del pacto conyugal.

Al analizar las distintas decisiones judiciales traídas al caso, el autor observa que la mayoría de los ponentes teorizan sobre el error acerca de la sacramen-

talidad, pero la inmensa mayoría de ellos, en su desenlace final, de cara a la sentencia, van por otras vías o caminos más fáciles y más definidos en la legislación canónica: es decir, simulación total o parcial por defecto o vicio de consentimiento o por exclusión de la indisolubilidad. Ninguna de estas sentencias declara un matrimonio nulo por falta de fe. Más que por la línea de la voluntad prevalente, van por la de establecer una relación clara entre la falta de fe, la falta de intención y la exclusión de la sacramentalidad.

El capítulo 6 y último es de «valoración y conclusiones finales» (pp. 219-240). Después de recordar los principios del derecho matrimonial, el autor recoge los interrogantes y respuestas de la postura tradicional y del nuevo tratamiento propuesto por algunos, y procede a su evaluación desde los fundamentos jurídicos en relación a la fe, desde el punto de vista de la intención, del de los efectos jurídicos de un rechazo de la sacramentalidad, desde la lógica jurídica y el principio de la identidad/inseparabilidad y desde el proceso de codificación. Expone también la naturaleza de la sacramentalidad y el error determinante de la voluntad acerca de la dignidad sacramental en sus dos vertientes de fe y error determinante, y ¿error o simulación? Procede luego a una valoración de los hechos: exclusión de la sacramentalidad y simulación parcial, matrimonio civil y exclusión de la sacramentalidad, fe-intención-sacramento, exclusión y error acerca de la sacramentalidad.

Una lista de fuentes y bibliografía cierra este trabajo (pp. 243-254).

Haremos una nueva observación: en derecho canónico, se considera como jurisprudencia únicamente a las sentencias

de la Rota Romana. Por tanto, utilizar el término jurisprudencia en el título de este trabajo, y apoyarse no sólo en sentencias romanas sino también en sentencias de la Rota española y de tribunales italianos es una metodología criticable que mezcla elementos que tendrían que quedar más nítidamente separados. Aunque es verdad que los pronunciamientos de los tribunales inferiores pueden arrojar luz sobre las orientaciones presentes de algunos tribunales. Pero estas orientaciones pueden ser diversas en otros países y, en última instancia, los jueces han de tener en cuenta la jurisprudencia, y tratar de seguirla.

DOMINIQUE LE TOURNEAU

**Alan J. HAWKINS, Lynn D. WARDLE and David ORGON COOLIDGE (eds.),** *Revitalizing the Institution of Marriage for the Twenty-First Century. An Agenda for Strengthening Marriage*, Foreword by Linda J. Waite. Praeger 2002, Wesport (Connecticut), London, 216 pp.

¿Por qué un libro sobre la revitalización del matrimonio? En los últimos años se han disparado alarmas que los responsables de la vida pública no pueden desconocer. La disminución del número de matrimonios, el incremento de las tasas de divorcio con sus secuelas de desestructuración familiar, el aumento de las familias monoparentales y sus consecuencias de pobreza, el elevado número de hijos extramatrimoniales que crecen carentes de la atención y el cuidado paternos..., todo ello manifiesta una crisis que no solo afecta a la familia sino que compromete la cohesión de la sociedad y la estabilidad del Estado de bienestar. En realidad, ya la familia aparece en la agenda y en el discurso públicos y, en

nuestro país, los partidos políticos se han aprestado a ofrecernos planes de uno u otro color para apoyar una institución de cuya salud depende la misma subsistencia de la sociedad. Pero hay que tener la valentía e independencia de juicio de los editores y coautores de la obra que se presenta para desafiar los tabúes de lo «políticamente incorrecto» y, frente a otras alternativas al uso, proponer precisamente el matrimonio como la solución a todos estos desajustes, como la opción que por servir mejor a los intereses de la sociedad —así lo sugieren los datos empíricos— puede calificarse de preferente.

El libro que se reseña tiene su origen en un Congreso celebrado en la Brigham Young University (Provo, Utah) en marzo de 2000. Su objetivo fue dar respuesta a tres interrogantes: ¿Por qué el matrimonio es una institución especialmente valiosa que continuará beneficiando a las personas y a la sociedad en el siglo XXI? ¿Cómo podrá reforzarse la institución matrimonial en los años venideros? ¿Cuál es el papel de la ley en la conservación y reforzamiento del matrimonio? Los ponentes fueron destacados especialistas americanos en Ciencias sociales y en Derecho de familia con las excepciones de Rainer Frank (profesor de la alemana Universidad de Friburgo, presidente de la Comisión Internacional del Estado Civil, del International Social Service y ex-presidente de la International Society of Family Law) y Ruth Deech (Pro-Vice Chancellor de la Universidad de Oxford y Principal del St. Anne's College de la misma Universidad hasta el pasado año), los únicos representantes europeos. Son diecisiete las aportaciones al Congreso que se recogen en el volumen editado por Alan J. Hawkins (Director del Centro de Estudios de la Familia en la Universidad Brigham